

CÓMO VER DIBUJITOS ANIMADOS Y AÚN ASÍ AMARGARSE LA EXISTENCIA

Aarón Attias Basso.

Licenciado en Ciencia Política. Universidad Nacional de Río Cuarto.

en curso de Maestría en Sociología, FLACSO, Buenos Aires.

aaronattias@hotmail.com

CÓMO VER DIBUJITOS ANIMADOS Y AÚN ASÍ AMARGARSE LA EXISTENCIA

“el futuro llegó hace rato”
patricio rey y sus redonditos de ricota

No es necesario remitirse a Julio Verne para indicar que es común en la narrativa ficcional, escrita o audiovisual, que se produzca un adelanto a los sucesos del mundo real. Tampoco necesitamos de grandes explicaciones para afirmar que el aparato científico y tecnológico, de la mano del mercado, viene revolucionando la sociedad desde los comienzos de la modernidad. Sobre estos ejes se mueve el presente trabajo, realizando una lectura de un producto de la cultura popular a partir de un enfoque teórico contemporáneo.

El cuerpo teórico que ha sido utilizado de manera predominante es el libro de Paul Virilio en conversación con Sylvère Lotringer: “Amanecer crepuscular”. Si bien el libro, por ser una conversación entre colegas intelectuales y amigos, no se dirige hacia un lugar específico, el tema de la tecnología lo recorre de punta a punta. Sea en relación al urbanismo, la política, la velocidad, la comunicación, el principio de identidad o el arte, los autores nos hacen notar como la tecnología problematiza y revoluciona todo lo que toca. En complementación se realizó una acotada investigación bibliográfica en páginas especializadas de Internet.

¿De donde surgió esta idea? Curiosamente, surgió al mirar dibujitos animados. La película ‘Robots’ fue lanzada en el 2005 y, calificada por el Chicago Tribune como “dulcemente subversiva”, la historia transcurre en un mundo antropomórfico de robots en donde el personaje principal (Rodney), perteneciente una familia tipo de clase media baja trabajadora, parte rumbo a la gran ciudad para convertirse en un inventor trabajando en la gran empresa Bigweld Industries. El dueño de la corporación –el señor Bigweld- es su ídolo de la infancia, trabajó toda su vida realizando inventos que mejoren la calidad de vida de todos los robots. Al llegar a Robot City se da cuenta que

dicha empresa ha traicionado al sr. Bigweld, abandonó sus principios y utilizó todo su poder monopólico para interrumpir la producción de piezas antiguas, obligando a la sociedad a obtener ‘upgrades’ –mejoras o actualizaciones, es decir, a comprar piezas nuevas. El slogan es: “por qué ser usted mismo cuando puede ser nuevo” (en inglés es un juego de palabras: *why be you when you can be new*). El problema es que el acceso a los lujosos elementos deja de lado a gran parte de la ciudad, condenando a los robots antiguos a desaparecer, situación del enfermo padre de nuestro joven protagonista. Al no poder costear los ‘*upgrades*’, el destino de los modelos desfavorecidos es convertirse en chatarra, elemento que alimenta la fundición de la madre del villano, el ejecutivo proactivo al frente de Bigweld Industries: Ratchet. Así es como Rodney comienza a utilizar sus habilidades de inventor para arreglar a los robots discontinuados pertenecientes a la clase baja. Junto a ellos organiza una resistencia que pondrá fin a los siniestros planes lucrativos de Ratchet y su madre, restituyendo al señor Bigweld en su puesto, quien hacia el final retomará la producción de las partes necesarias para el bienestar de los robots.

PRIMERA OFENSIVA INTRUSIVA

Ponemos el énfasis en dos ramas de la tecnología de punta, a saber la ingeniería genética y la biónica, y algunas posibles consecuencias en el cuerpo social. Comenzando por la primera, la comprendemos como la parte de la tecnología que se enfoca en la manipulación del ADN, en su transferencia de unas especies hacia otras y en la posibilidad de aplicar sus avances en el género humano.

La genética nace a fines del siglo XIX con los estudios de Gregor Mendel que culminan con las “leyes de Mendel”. Dichas leyes describen cómo se transmiten los caracteres hereditarios en las plantas de guisantes. Durante el siglo XX se dan avances progresivos que desembocan en el “Proyecto genoma humano” impulsado por el gobierno de EEUU con un presupuesto de 3.000 millones de dólares que logra descifrar la secuencia completa del ADN del ser humano en el año 2001. A partir de esto se abre un abanico inmenso de posibilidades en lo que respecta a la aplicación práctica de este conocimiento. Las más difundidas son, desde luego, aquellas aplicaciones benignas tales como la posibilidad de tratar el cáncer o cualquier tipo de enfermedad hereditaria. Sin embargo se han disparado una serie de críticas en lo que se refiere a las implicancias de este desarrollo, sobre todo cuando se lo comienza a vincular a la clonación o la eugenesia.

La eugenesia encuentra raíces en el siglo XIX y es una teoría cuyos postulados se basan en la pretensión de mejorar una sociedad –o la humanidad toda- a partir de la selección de rasgos genéticos considerados superiores para el desarrollo del ser humano. Tal cosa sería posible a partir de distintas vías: desde aquello que Galton llamó la “selección artificial” o los desarrollos actuales de la ingeniería genética. Este tipo de ideales racistas fueron el fundamento de regímenes totalitarios como el nazismo, que cuenta con un eugenicista célebre –que luego residió en la Argentina- Josef Mengele, y políticas de esterilización de personas con enfermedades mentales en los EEUU. No hay intención de realizar aquí una *reductio ad Hitlerium* sino disparar la reflexión hacia las posibles consecuencias de la aplicación genética en el seno de la sociedad, de la mano

de estructuras centralizadas de poder.

Con el mismo objetivo, Virilio se refiere a esto como una primer ofensiva intrusiva de la tecnología. Consiste en la gran herramienta para la realización de un superracismo: por un lado estaría el hombre “genéticamente puro” y “genéticamente correcto” mientras que por el otro tendríamos al resto de los humanos, aún defectuosos y vulnerables a las enfermedades. La realización de un superhombre, llevaría a todos los otros seres humanos a la categoría de infrahombres. Es el retorno definitivo del fascismo, pero esta vez, parafraseando a Jameson, como “un leviatán con piel de oveja”. Es también el fin de la individualidad en lo referente al genotipo: dos seres humanos podrían ser genéticamente exactos, el mismo color de ojos, la misma huella digital. El fin de la diversidad aleatoria.

Aquí cabe también la posibilidad de pensar a la genética como una rama del arte. Así como la escultura nace de la utilización de elementos naturales como la arcilla o el mármol para la construcción de objetos bellos, la genética utiliza el mapa genético para el diseño de seres humanos. Piénsese en las obras de Damien Hirst, o el altamente cotizado artista brasileño Eduardo Kac –quien declara que una de sus intenciones es dirigir la atención hacia las consecuencias probables de la genética en el destino de la humanidad. Conejos fluorescentes, tiburones enmarcados, cactus peludos; es el bio-arte, la primer vanguardia del siglo veintiuno.

De hecho, en una página web de artistas contemporáneos puede encontrarse una interesante crítica hacia la ingeniería genética. En <http://www.critical-art.net/home.html> se encuentra publicada una serie de trabajos cuyo objetivo es “explorar las intersecciones entre el arte, la tecnología, la política radical y la teoría crítica”. En uno de los ensayos allí disponibles se describe como las prácticas eugenésicas, de estar disponibles en el mercado de la atención médica, serían seguramente adoptadas como una posibilidad a tener en cuenta bajo la siguiente lógica: mientras más apto sea un sujeto para involucrarse en el mercado, mejor será su vida. Por lo tanto debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance como progenitores para dotar nuestra descendencia de todas las herramientas que necesite para insertarse en el mercado de manera competitiva y exitosa. Más aun, hoy en día la compañía SabioBBi ofrece el “executive chip”, un estudio intensivo que analiza la posible influencia de las particularidades genéticas en la

aparición de riesgos genéticos de enfermedades vasculares. Basta de discriminación por raza o sexo, en el siglo XXI tenemos discriminación genética. Supongamos que un candidato a un puesto demuestra poseer un excelente nivel académico, una personalidad atrayente, habilidad para manejar situaciones difíciles, en fin, todas las capacidades necesarias para desempeñar la posición a la que aspira. Luego de atravesar todos los exámenes psicológicos y físicos sin dificultad, se le somete a un estudio de su ADN y aparece en los resultados la propensión a padecer ataques de corazón. No importa cuán sana pueda ser su dieta ni cuánto ejercicio prometa realizar, el puesto le está vedado.

Lo que se deduce es que no alcanzan ya la familia y la escuela para incorporar al individuo en la fuerza laboral en el estrato más alto que le sea posible. La adaptación social del futuro no se limita a aspectos de clase, nivel cultural ni raza. Avanza más hacia la propia disposición genética de los individuos. El objetivo de modelar las subjetividades se refuerza por la biotecnología y hace posible la apertura de una nueva posibilidad, antes excluida de las capacidades humanas: la capacidad de crear vida. Como señala Paula Sibila, la antigua división entre *physis* y *techné*, entre *natura* y *ars*, en fin, entre lo natural y lo artificial, está desapareciendo.

SEGUNDA OFENSIVA INTRUSIVA

Día a día vemos como la tecnología abre las puertas a nuevas posibilidades. En inglés se suele utilizar el término *empower* –mejorar, modernizar- asociado a los diversos *gadgets*, o dispositivos tecnológicos que estarían mejorando nuestra vida. En este sentido entra en cuestión aquello a lo que Virilio se refiere como la segunda ofensiva intrusiva, y que constituye el segundo nivel de análisis que adelantamos al principio: la biónica. De bio: vida y electrónica, el diccionario de la real academia española la define como “aplicación del estudio de los fenómenos biológicos a los sistemas electrónicos”. No es esta definición la que manejamos aquí, si no más bien nos referimos a lo contrario: la incorporación de aparatos electrónicos en el cuerpo humano. La colonización del cuerpo por la tecnología se ilustra perfectamente en los experimentos de Warwick y Mann, principalmente en el primero, quien se implantó un chip -de manera quirúrgica- que permite que una computadora vigile y registre sus movimientos en la universidad en la que trabaja, abriendo puertas y activando luces. Más adelante logró manejar un brazo biónico mediante un implante que recorre su antebrazo hasta los dedos. Del mismo modo en que transmite señales desde su cuerpo a una computadora, sería posible realizar lo mismo en dirección opuesta. Y no sólo en lo referente a movimientos sino también a sensaciones.

De acuerdo con una entrevista disponible en su página web, sus investigaciones estarían orientadas a expandir las capacidades del hombre, cuyo lenguaje es considerado por Warwick como lento y serial. Si los experimentos del profesor son exitosos, sería posible lograr comunicación telepática entre seres humanos mediante el implante de chips en el cerebro. De acuerdo con él, la conversión de los seres humanos en cyborgs es el siguiente paso evolutivo. Afirma que de ningún modo quiere permanecer siendo un ‘mero’ ser humano, dejando en claro la depreciación de la categoría de lo humano que implica la incorporación de este tipo de avances.

En la vereda opuesta, Virilio considera que la evolución de estos experimentos y la cantidad de dinero invertido en los mismos son fenómenos que pueden ser explicados

como “una manera de preparar los cuerpos para un mundo global (...) Se trata de una nueva forma de disciplinamiento que apunta, como en la utopías totalitarias, a crear un hombre nuevo. Pero esta vez el hombre nuevo no es simplemente el hombre ario, o el sujeto disciplinario de Foucault, sino el ser biológicamente nuevo de la biología. Un ser humano no ya procreado, nacido de otro, sino *creado*.” (Virilio, 2003: 106)

No es grato reflexionar sobre el grado de poder que el uso de estos dispositivos otorga a los mecanismos de vigilancia y coacción social. Foucault concebía la disciplina como una serie de “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 2002:141). Dicha sujeción de los cuerpos, así como su vigilancia, se realiza desde el principio mediante elementos tecnológicos como el panóptico, que hacen posible la observación de la multiplicidad desde la sombra de un solo o unos pocos individuos. En la sociedad contemporánea, un documento de identidad subcutáneo –el chip del profesor Warwick- nos identificará sea donde sea que nos encontremos situados. El imperativo del sistema del panóptico de visibilidad ininterrumpida puede ser ejercido en las poblaciones masivas.

Para sustentar esto y escapar así a las tempranas acusaciones de ‘catastrófico’ o ‘pesimista’ quisiera comentar lo que sigue. En el mes de enero de 2008 se dio a conocer el nuevo producto de la multinacional Microsoft: “Monitoring System 500”. Dicho programa utiliza sensores inalámbricos para medir el ritmo cardíaco, la temperatura corporal, la presión sanguínea y otros elementos y así detectar y medir el estrés, el grado de frustración o la somnolencia de los empleados. Además, posee un detector de mentiras a partir de la medición de la conductividad eléctrica de la piel. No basta con los circuitos cerrados de televisión ni las constates auditorias y controles a los que están sujetos los trabajadores de las grandes compañías, ahora el control avanza de la mano de la tecnología hasta el interior del cuerpo humano y los procesos naturales del mismo. Así, el cuerpo humano pasará a tener procesos fisiológicos ‘correctos’ e ‘incorrectos’. Mediante la incorporación de este nuevo programa la empresa está en condiciones de fijar estándares de rendimiento, y la manera ‘fisiológicamente correcta’ de cumplirlos, así como comparar el rendimiento psico-físico de su empleados desde un perspectiva integral. No queda aquí mucho margen de error para reflexionar sobre los usos que se darán a los avances del futuro, usos que rara vez se iluminan –y mucho menos se

critican-en los suplementos de tecnología que se limitan a las benignas posibilidades de la tecnología, a sus aplicaciones en corazones artificiales, cirugía robótica y ecografías 4D. No hay que ignorar estas posibilidades, pero tampoco mirar hacia otro lado cuando se hable de control de la población, cuando se hable de los “Land Warriors”: los Marines del futuro.

Volviendo a los avances de Warwick, imaginemos que las emociones puedan efectivamente transmitirse por vía de un ordenador, imaginemos que esto logre hacerse a escala masiva. Es el control absoluto; no los efectos del panóptico, sino la posibilidad real, no solo en sus resultados, de ejecutarlo a escala masiva y de manera total.

Sea para mejorar la productividad, sea para obtener mejor rendimiento en escenarios militares, el aparato científico y tecnológico está creciendo ininterrumpidamente hasta los lugares menos imaginados.

REFLEXIÓN FINAL

Entonces tenemos una primer ofensiva intrusiva caracterizada por la manipulación genética; una segunda ofensiva que se da a partir de la biónica; ambas apuntando hacia la ‘mejora’ del ser humano, su nuevo paso evolutivo y la consecuencia inevitable de desvalorización del concepto de lo humano. Estamos dedicando grandes esfuerzos en el desarrollo de tecnologías y dispositivos que controlen el ser humano desde la concepción hasta todos los movimientos -y sentimientos- que el mismo realice en el transcurso de su vida.

La tecnología, podría deducirse, trabaja desde afuera hacia adentro: primero a nivel nación, luego la ciudad, el lugar de trabajo, la casa y el departamento particular con el nacimiento de la Domótica. Ahora el cuerpo humano: sus procesos y sus genes. Como bien indica Virilio, “es la industrialización de la especie misma”. Esta obsesión por ‘mejorar’ el cuerpo humano no debe ser aceptada sin reflexión. Habría que cuestionarse hacia donde se dirigen estos desarrollos. Un ejemplo ilustrativo es el siguiente. En el año 2007 se realizó la “Defense systems & equipments international exhibition” en Londres, de la que participaron más de cuarenta países ofreciendo sus productos orientados a la guerra. El link de la página de la exhibición se encuentra en el sitio de una empresa que produce *wearable computers* especialmente diseñadas para uso militar. Los dispositivos comercializados por Liteye se caracterizan por extender las capacidades del ojo humano en terreno y situaciones de combate.

Ahora bien, ¿Qué tiene que ver todo esto con ‘Robots’? ¿Cómo es que comencé a reflexionar e investigar acerca de los desarrollos bio-tecnológicos? La película puede ser abordada desde una infinidad de perspectivas. Sin embargo lo que me llamó la atención desde un primer momento es el énfasis puesto en la misma al control que una compañía posee sobre la reproducción de la vida. En el film, Bigweld Industries es responsable de producir los componentes que van a concebir y ‘emparchar’ a los individuos a lo largo de toda su existencia. La concepción, a su vez, depende del nivel socioeconómico de los mismos, y lo mismo ocurre con las partes que cada cual vaya adquiriendo a lo largo de su crecimiento y posterior envejecimiento, con lo que también

estaría teniendo efectos sobre la calidad de vida. A su vez, los ciudadanos no tienen ninguna posibilidad de decidir sobre lo que la compañía decida desarrollar ni los usos que le dará a los descubrimientos. Sólo logran cambiar el curso de acontecimientos a partir de la rebelión de los habitantes de los suburbios que no acceden al modelo de consumo que proponen los ejecutivos como más beneficioso para sus intereses corporativos.

Lo que creo importante destacar es como, en el contexto del capitalismo mundial de mercados desregulados y capitales súper poderosos, con una desigualdad creciente no sólo en lo material, sino también en el plano de la información, y un Estado nacional acosado desde afuera y delegitimado por dentro, estamos dejando en las manos de empresas particulares el desarrollo de avances que van a profundizar de un modo nunca antes visto la totalidad de las relaciones humanas, concentrando el poder de los grandes capitales y su capacidad de controlar y manejar el la totalidad de la vida de los hombres y mujeres particulares.

La ciencia, el producto más fácilmente reconocible de la modernidad, no sólo nos ha legado una extensión de la esperanza de vida y un grado de confort nunca antes imaginado para grandes partes de la población –sin olvidar por esto la situación de miseria material de gran parte de la humanidad. También es parte de sus efectos el desencantamiento del mundo a partir de la racionalización absoluta de las esferas de la vida, el control de las actividades corporales y la falta de libertad que de ello deriva, entendida como capacidad de decisión respecto de la vida propia y colectiva por fuera de las demandas del mercado. En estas condiciones será el mercado el que decida qué tipo de ser humano considera adecuado para permanecer en él y lo diseñe con su propio molde, no sólo culturalmente, sino desde la propia concepción genética. En caso de que el mismo no esté respondiendo de la manera que se espera, habrá cientos de dispositivos para detectarlo en el mismo momento en el que dicha ‘desviación’ este sucediendo. ¿Totalitarismo? No, productividad.

Frente a todo esto, desde la ciencia social no queda más que afirmar la necesidad de la política, la necesidad de una ética, y no me refiero a que la ciencia social se ocupe de las causas últimas de las cosas. Hablo de pensar las relaciones entre el aparato científico-tecnológico, el capitalismo, el Estado, y los efectos que dichas relaciones tienen sobre la vida de todos. Hablo de una ciencia social crítica que presente una perspectiva ética, a

desarrollarse mediante la política, para enfrentarse a las determinaciones del mercado y su control definitivo mediante la utilización de los avances tecnológicos sobre aquellos espacios en los cuales el sujeto continúa siendo capaz de resistir: la capacidad de dar vida, la capacidad de sentir, pensar y por lo tanto de actuar por sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Sibilia, Paula. EL hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. FCE. Buenos Aires. 2005.

Foucault, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Siglo XXI. Buenos Aires, 2002.

Virilio, Paul y Lotringer, Sylvère. Amanecer crepuscular. FCE. Buenos Aires, 2003.

Virilio, Paul. El cibernundo, la política de lo peor. Cátedra. Madrid, 1999.

<http://www.critical-art.net/home.html>

<http://www.guardian.co.uk/Archive/Article/0,4273,4269537,00.html>

<http://www.kevinwarwick.com>

<http://www.rae.es>

<http://www.sabiobbi.es/34executiveChip.htm>

http://technology.timesonline.co.uk/tol/news/tech_and_web/article3193223.ece

<http://www.wired.com/print/science/discoveries/news/2002/03/50975>